

Cómo la Iglesia ha defendido la fe cristológica en sus primeros 15 siglos

Introducción

Cuando Cristo vino a la Tierra no tuvo reparos en revelar su deidad (*Juan 14:9*), en diversas ocasiones recibió la adoración de la gente (*Mateo 2:11*), ejerció su autoridad perdonando pecados (*Marcos 2:5*) y sus discípulos tuvieron que reconocerlo como el hijo de Dios (*Mateo 16:16*). La iglesia primitiva comenzó a enseñar y a predicar sobre Cristo y se fue desarrollando lo que se conoce como la cristología. La cristología es la rama de la teología que estudia a Jesucristo el Hijo de Dios y su obra.

Al escribirse los Evangelios y otros libros no canónicos que hablaban sobre su vida y su obra, comienzan a plantearse interrogantes sobre la condición humana de Jesús y su relación con Dios. El Evangelio de Juan es el que más claridad aporta al desarrollo de la cristología en el Nuevo Testamento. El desarrolló su cristología en torno a las siete señales y a las siete expresiones “Yo Soy” de Jesús que apuntaban a su naturaleza divina. De ahí en adelante, la iglesia apostólica y el Apóstol Pablo desarrollaron los conceptos establecidos por Juan sobre la deidad de Jesús.

Sobre este fundamento cristológico comienza a desarrollarse la misión de la iglesia en el mundo **greco-romano**. Sin embargo, las fórmulas con que los primeros discípulos predicaron sobre esta relación entre el Padre y el Hijo comenzaron a cuestionarse y a través de la historia surgieron diversas interpretaciones. De aquí en adelante se presentará un breve relato de como la iglesia defendió su fe cristológica en los primeros quince siglos.

Los Padres Apostólicos

Reciben este nombre los primeros escritos que existen fuera de los que constituyen el canon del Nuevo Testamento. En ellos sus escritores nos dejan ver los conflictos que tuvo la iglesia primitiva mientras defendía su fe cristiana.

Ignacio de Antioquia fue uno de estos padres y sus escritos son de suma importancia ya que vivió muy cerca de los primeros apóstoles. Se cree que fue discípulo de Juan y de Pablo; también fue obispo de la iglesia en Antioquia. Su mayor contribución fueron las siete epístolas que escribió mientras iba de camino a ser ejecutado en Roma. Estaba preocupado por dos falsas enseñanzas que se estaban introduciendo en las iglesias de Asia Menor: la negación de la encarnación de Dios en Jesucristo y las tendencias judaizantes que le reducían a un simple maestro. Para contrarrestar las divisiones que esto estaba ocasionando dentro de la iglesia argumentó lo siguiente:

- Jesucristo es verdaderamente del linaje de David; nació verdaderamente; verdaderamente comió y bebió, verdaderamente fue bautizado por Juan el Bautista; verdaderamente fue clavado en una cruz; verdaderamente resucitó de entre los muertos.
- Afirmaba además que aun después de su ascensión Jesucristo sigue existiendo en carne y sigue manifestándose aún más claramente que antes. Para Ignacio no cabía duda de que Jesucristo es Dios hecho hombre.

No se esforzó en cómo explicar esta unidad sino en afirmar que más allá de ser un personaje histórico Jesucristo también es Dios. Otra de sus contribuciones importantes tiene que ver con la unidad de la Iglesia Católica a través de la presencia de Jesucristo mismo.

Los apologistas griegos

Según la Iglesia comienza a ser perseguida, hubo también un grupo de apologistas griegos que se levantaron a refutar las acusaciones que se hacían en su contra. Estas acusaciones provenían tanto de rumores que el pueblo levantaba como también de personas cultas que acusaban a los maestros cristianos de ignorantes. Uno de estos defensores fue **Justino Mártir**. Su pensamiento trató de dar una interpretación cristiana del helenismo y el judaísmo de los primeros siglos. En su doctrina del Logos o el Verbo, afirmaba que la verdad total solo puede ser conocida en Jesucristo, el Verbo encarnado. Su contribución a la hermenéutica tipológica fue importante ya que fue el primero en interpretar algunos hechos del Antiguo Testamento como tipos del Nuevo Testamento.

Defensa ante las herejías

Además de las falsas acusaciones a las que se enfrentó la iglesia también hubo un sinnúmero de herejías que amenazaron con tergiversar su cristología. Se levantaron varios autores para escribir obras antiheréticas que contrarrestaran tal amenaza; **Tertuliano** fue uno de estos autores.

Era un abogado de profesión y por lo tanto sus obras estaban escritas en forma de una defensa legal de los cristianos en contra de las herejías paganas; su tono era impetuoso y hasta sarcástico. En su obra **Contra Praxeas** incluye soluciones para las controversias trinitarias y cristológicas que surgirían mas tarde. Entre sus aportaciones se encuentra las siguientes:

- Introdujo el concepto de substancia y persona para explicar la unión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta es el lenguaje y la formula básica que conocemos hoy para expresar el carácter trino de Dios.
- Afirmó además la realidad del cuerpo de Cristo y su fórmula de las dos naturalezas en una sola persona fue adoptada más tarde por el Concilio de Calcedonia.

Las controversias y los retos que enfrentaba la Iglesia continuaron a través de los siglos. La historia continuó desarrollándose y los diferentes sucesos históricos, entre ellos los cambios de gobierno en Oriente y Occidente; influenciaron la forma en que las doctrinas de la Iglesia eran retadas. Se realizaron varios concilios importantes para tratar de solucionar los diversos cismas que se iban suscitando, entre estos podemos mencionar el Concilio de Nicea (325), el Concilio de Éfeso (431) y el Concilio de Calcedonia (451). En este último se definió la formula dogmática que conocemos hoy como la Unión Hipostática. En resumen esta fórmula afirma que Jesucristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre en una sola persona.

Conclusión

Hoy día creemos en el Señorío de Jesucristo, en su estrecha relación con el Padre y en la participación de su autoridad, sin distinción alguna en cuanto a esencia o alguna clase de inferioridad. En Cristo habitan una naturaleza completamente divina y otra completamente humana; dos naturalezas en una sola persona. Este es un tema relevante para todo creyente y estudiante de la Biblia hoy, siendo esta que la Deidad del Señor Jesucristo es una de las doctrinas fundamentales de nuestra fe cristiana.

Cuando observamos como el pensamiento cristiano fue desarrollándose a través de los primeros quince siglos, podemos notar que la pureza del mensaje del Evangelio se iba perdiendo según la historia continuaba avanzando. Los argumentos de los defensores de la fe cristiana se alejaban poco a poco de la simpleza del mensaje del Evangelio según trataban de conciliar su fe con las nuevas filosofías que iban surgiendo en el camino. Es por esto por lo que a partir del siglo XVI ya casi no existía tal mensaje y se necesitaría mas adelante una Reforma total de la iglesia.

Es imperativo entender que al igual que la historia continuó su curso a partir del siglo XVI, la historia continua desarrollándose hoy. De igual manera se levantarán nuevos retos y se tratarán de infiltrar falsas creencias y nuevas herejías para retar el fundamento doctrinal de nuestra fe cristiana. La iglesia debe estar preparada, educada y lista para contender por su fe. Los Apóstoles, los padres apostólicos, los apologistas y los escolásticos nos han dejado un legado muy valioso sobre la importancia y la relevancia de esta tarea. Que así nos ayude el Señor para en este tiempo y en el que está por venir podamos cumplir con ella.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, ² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” 2 Timoteo 4:1-2

Leyda Diaz Arroyo
TH 619 Historia del Pensamiento Cristiano
Dr. Carlos R. Colon
Ensayo Final

Bibliografía

Akin, Daniel L, Charles W. Draper y Ralph P. Martin. “Cristo, Cristología”. En *Diccionario Bíblico Ilustrado Hollman*, Editado por B&H Publishing Group, 396-399. Nashville, Tennessee, 2008.

González, Justo L. *Historia del Pensamiento Cristiano*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010.

Horton, Stanley M. *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1992.